

**1982 los Medios aéreos de la Armada Argentina, como ella toda, presentaron batalla al Reino Unido, algunas reflexiones sobre lo vivido .**

El 2 de abril de ese año el Mundo se sorprendió cuando la República Argentina recuperó su soberanía en las islas Malvinas. A ello que se sumaría el día siguiente la recuperación de las islas Georgias del Sur, poniendo así fin a un camino de materialización de la presencia argentina en los espacios insulares australes soberanos iniciado en la Campaña Antártica 1976/77 con la construcción de la Base Científica Corbeta Uruguay en la Isla Thule, en las islas Sandwichs del Sur. Como antecedente a ello en los años cincuenta había tenido en esas islas la creación de un Punto de Apoyo naval, que por razones sismológicas debió ser desocupado a los pocos meses de ser inaugurado.

Desde los últimos días del mes de marzo de 1982 medios aéreos del Comando de la Aviación Naval pasaron a integrar organizaciones operativas que participaron en la Operación Rosario, recuperación de Malvinas, y en la recuperación de Georgias. El secreto de ambas operaciones hizo que muy pocos supieran que tarea iban a realizar hasta la tarde del 1 de abril.

Hubo sorpresas en el “donde hacer”, pero no en el “cómo hacer”. El nivel de adiestramiento y las capacidades navales que por entonces tenía la Armada Argentina, permitieron la realización de operaciones navales eficaces en tiempo y forma, con la utilización todos los Componentes del Poder Naval.

Podemos decir con certeza que no se improvisó nada, las Unidades Aeronavales hicieron lo que debían hacer y para lo cual estaban preparadas según los Planes en vigor emanados de la estrategia militar.

El mismo 2 de abril se creó la Estación Aeronaval Malvinas, para lo cual se destacaron medios y personal del Grupo Aeronaval Insular, que en la Isla de Tierra del Fuego estaba alistado conforme la realidad estratégica del momento con la República de Chile.

Fue a partir de ese día en que pasada la alegría del triunfo militar y ante la voluntad expresada por el Reino Unido de Gran Bretaña de recuperar las islas, cosa que no había hecho en la caso de las Sandwichs del Sur en 1977, se formularon planes para presentar batalla al enemigo.

Así fue que todas Unidades Aeronavales se pusieron en el máximo grado de alistamiento, con el apoyo del Taller Central, los cuatro Arsenales Aeronavales y las todas las Bases Aeronavales.

Esto conllevó a un trabajo constante en todos los niveles de conducción de la Armada Argentina, que a la luz de los planes y necesidades fue buscando y materializando caminos de cooperación y ejecución con las otras FFAA y FFSS, con el apoyo de todo el potencial de la Nación con la debida movilización de recursos humanos y materiales.

Mucho se hizo a partir de iniciativas personales, pero siempre en el marco orgánico fijado por los respectivos Comandantes.

El desafío era importante y no había lugar a la improvisación, había que encontrar soluciones a partir de la Doctrina vigente, adecuándola conforme el adiestramiento, alistamiento y sobre todo a partir de las experiencias y enseñanzas obtenidas de la Crisis con la hermana República de Chile en los años 1977 y 1978.

Es por eso que la Campaña del Atlántico Sur no fue una aventura, ya que si bien se fue a enfrenar una situación desconocida, como lo es toda guerra, se fue al combate a partir de capacidades navales conocidas.

Si podemos decir que fue una Campaña épica ya que el heroísmo se manifestó cada día en cada combatiente. Y a que todos enfrentaron la realidad cierta de morir, con hidalguía no sin flaquezas, pero superando el miedo al momento de las acciones o la preparación al combate.

El desarrollo de las operaciones comenzó alrededor del 25 de marzo, dependiendo de cada Unidad y finalizaron luego del 20 de junio cuando comenzó el repliegue a sus asientos naturales.

En ese período hubo dudas y las defecciones fueron pocas. La certeza que el juramento de dar la vida por la Patria se podría materializar se debía enfrentar, y así se hizo.

En la mente de cada combatiente se apilaban diversos sentimientos que en el momento de sentarse en un avión, de repararlo o de alistarlo se transformaría en uno único, cumplir con el deber sin cortapisas y más allá del mismo cuando fuera necesario.

Las pausas de combate los acercaría mentalmente a sus seres queridos, escucharían por radio el apoyo de la Nación Argentina toda y no pocos en silenciosa oración se reencontraron con Dios.

Aparte del alistamiento de los medios materiales se produjeron pases de personal conforme las necesidades operativas lo demandaban en virtud de los niveles de adiestramiento de cada persona en particular. Todas las Unidades se alistaron a cumplir las tareas asignadas a cada una en los Planes de Adiestramiento en vigor en el máximo grado de complejidad.

En el marco de ello y en el máximo grado de alistamiento de los medios de la Aviación Naval, la Escuela de Aviación Naval continuó con sus cursos, a un menor grado de intensidad pero conforme su misión principal, formar Oficiales y Suboficiales de la Armada Argentina aptos para integrar su Aviación Naval.

En pocas palabras decir todo lo sucedido es difícil, en este, quizás, desordenado resumen queremos expresar lo realmente vivido que no siempre es conocido y merece serlo.

El Soldado hace la historia pero normalmente no la escribe. El Soldado cumple con su deber de servir a la Patria cuando ella lo necesita, normalmente alejado de su Familia, y cumplida su misión no quiere otra cosa que reencontrarse con ella con la sola satisfacción del deber cumplido.

Así es que retazos de la Historia pueden quedar olvidados y se dificulta así poder conocer la realidad vivida en toda su dimensión.

Muchos Soldados hacen la Historia Militar, pocos la escriben. Muchos historiadores la escriben, pero no conocen del miedo y sacrificios del Soldado, así pueden llegar con facilidad a conclusiones falaces, o peor parcialmente ciertas, que se imponen a la opinión pública.

El Soldado rechaza la mentira o la verdad a medias y respeta a su oponente.

De la Campaña del Atlántico Sur, como creemos debe llamarse este período, no Guerra de Malvinas, es mucho más lo que no se sabe que lo que sí se sabe.

Aciertos hubieron muchos y errores también, como toda guerra. Uno sólo de estos últimos es suficiente para perderla, como un solo acierto de ganarla.

No es nuestro propósito hablar de protagonistas sino de recordar algunos hechos que hacen que la Nación Argentina sea reconocida por la voluntad de defender su soberanía ante el Reino Unido de Gran Bretaña, Irlanda, Escocia y Gales quién fuera, en ese período, apoyado por Alianzas y Acuerdos internacionales.

Ello le conllevó ayudas concretas de medios militares, bases de apoyo, Inteligencia, apoyo logístico, redespiegue de Medios militares que le permitieron aumentar sus capacidades militares etc. etc.

Nuestro País, si bien tuvo apoyos políticos de diversos países en particular Latinoamericanos, en hechos concretos tuvo escasos apoyos materiales, con excepción de los recibidos de la República del Perú y algunos otros menores. Así fue que combatió en soledad y con firmeza.

Yendo a algunos hechos poco difundidos debemos señalar que de inmediato se desarrollaron tareas conjuntas con la Fuerza Aérea Argentina.

Podemos resumirlas en la materialización de Planes de Vuelo militares para la realización de operaciones aéreas, intercambio de información de Inteligencia, coordinaciones con la Fuerza Aérea Sur, participación de Oficiales de la Armada en vuelos de exploración de largo alcance en sus aviones, la instalación de un radar de control de Área de esa Fuerza en la Base Aeronaval Rio Grande, la materialización de la Defensa Antiaérea junto al Ejército Argentino en Puerto Argentino, intercambio de materiales de diverso porte, uso compartido de Bases, el reabastecimiento en vuelo de unidades aeronavales por parte de aviones C130 de la misma, el transporte de personal de la Armada en aviones de esa Fuerza, el desarrollo de procedimientos conjuntos, el guiado de aviones la misma sobre blancos navales ingleses, la coordinación de la actividad SAR, ejercitaciones conjuntas de ataque naval etc. etc.

Corolario y máxima materialización de todas estas acciones conjuntas son los ataques al H.M.S. Sheffield, H.M.S. Invincible y Atlantic Conveyor. Además hubo una permanente interacción entre las FFAA argentinas en hechos de diaria ejecución en operaciones militares de diverso nivel.

El resumen del accionar de los Medios de la Armada Argentina en la Campaña del Atlántico Sur, la podemos sintetizar tomando como referencia el Libro Historia de la Aviación Naval Argentina

Tomo III, escrito por el Señor Contralmirante Héctor Albino Martini, quién fuera Comandante del Grupo Aeronaval Insular durante el mencionado Conflicto en los siguientes párrafos.

Durante el Conflicto se empeñaron 60 aeronaves, de las cuales se perdieron trece, doce de ataque, un helicóptero AI03 en el Crucero A.R.A General Belgrano y en accidentes un helicóptero Sea Linx y un Machi MC32.

La Aviación Naval voló un total de 6454, 5 horas de vuelo, incluidas las de aeronaves de la Prefectura Naval Argentina .

Sus aviones de exploración tuvieron del orden de 200 contactos con el enemigo

Sus aviones de Sostén Logístico Móvil volaron 2379 horas, transportaron 1600 toneladas de carga y 12000 personas. Realizaron 17 vuelos a Puerto Argentino luego de iniciado el bloqueo inglés, pudiendo cumplir su objetivo en más de la mitad de las veces llevando 70 toneladas de carga y transportando 340 toneladas de carga a la sitiada Plaza. Aviones ejecutivos B200 en dos oportunidades en horas diurnas aterrizaron en las Malvinas ya materializado el bloqueo inglés.

Se alistaron varios Aeródromos de Campaña en la Isla Grande de Tierra del Fuego además de la Estación Aeronaval Río Gallegos, cerrada por la Armada en 1972, que en poco más de 48 horas estuvo en condiciones de operación diurna y nocturna.

Las principales operaciones aéreas navales se realizaron desde buques de Superficie como el portaviones A.R.A. 25 de Mayo, el Crucero A.R.A General Belgrano, el Buque Polar A.R.A Bahía Paraíso, el rompehielos A.R.A. Almirante Irizar, los destructores A.R.A Hércules y Santísima Trinidad y otras Unidades. Y de Las Bases Aeronavales de Río Grande, Ushuaia y la Estación Aeronaval Río Gallegos.

Buques hundidos por las Unidades Aéreas de la Armada Argentina:

H.M.S Sheffield	4100 toneladas
H.M.S Ardent	3250 toneladas
Atlantic Conveyor	26650 toneladas
TOTAL	34000 toneladas
Posible H.M.S Antelope (recibió ataques de la FAA y Aviación Naval)	3250 toneladas

Además se impactaron cuatro buques enemigos más los cuales tuvieron averías de diverso orden.

Para acciones de ataque se empeñaron 4 aviones Super Etandart, 5 aviones A4Q y 5 MC33 Macchi lo que da un resultado de 2000 toneladas hundidas por avión empeñado. Se perdieron de ellos 8

lo que da como resultado que por cada avión de ataque perdido se hundieron 4250 toneladas de buques enemigos.

El promedio de horas de vuelo diario entre el 27 de marzo y el 14 de junio fue superior a las 110 horas.

Estos fríos números pueden no decir mucho si no se los dimensiona en el período de tiempo de poco menos de noventa días, teniendo en cuenta el despliegue previo al 2 de abril e incluyendo las operaciones aeronavales de sostén logístico que incluyen el traslado del personal militar argentino capturado por el enemigo y que se concretara hasta iniciado el mes de julio de 1982.

Todo empezó y terminó entre abril y junio de 1982?, la respuesta es no, a la guerra se llega de repente pero la preparación no es inmediata ni la improvisación posible, todo se inició un 11 de febrero de 1916 cuando en el nivel estratégico nacional se decidió que la Armada Argentina poseyera medios aéreos para la realización de operaciones navales eficaces, la estrategia militar, por entonces estrategia naval, definió las capacidades necesarias, los medios para cumplirlos y el nivel de adiestramiento necesario.

Se fue al combate con los medios humanos y materiales que se tenían, con el nivel de adiestramiento ordenado previo al mismo, no se improvisó, ajustes desde ya los hubo, imponderables y falencias doctrinarias también, pero no se partió de cero. No se adquirieron nuevas capacidades navales, se usaron las que se tenía o se mejoraron cuanto más.

Luego del Conflicto las lecciones aprendidas se fueron materializando en las Fuerzas Armadas Argentinas en la medida que los presupuestos militares lo hicieron posible.

Las mismas fueron muchas y no sólo significaron cambios en nuestra Doctrina y Procedimientos sino en la de la mayoría de las Armadas del Mundo, el mayor peso en el accionar Militar Conjunto es una de ellas, cuando no la más importante.

La Campaña del Atlántico Sur es motivo de Estudio en las Escuelas de Guerra de muchas Instituciones Armadas. Los combatientes que tuvieron el privilegio de participar en ellas, ingleses o argentinos, son demandados por sus pares de todo el Mundo para que cuenten sus experiencias.

No pocas veces se da el diálogo respetuoso entre ellos, el intercambio epistolar etc.

Los contendientes de ambos bandos de entonces, en no pocas oportunidades han integrado las mismas Misiones de Paz bajo el Mandato de las Naciones Unidas, estando unos subordinados a los otros conforme el mencionado instrumento del Derecho Internacional.

La estrategia nacional a partir de una Clausula Transitoria de la Constitución Nacional en el año 1994 ha fijado que las islas Malvinas, Georgias y Sandwichs del Sur como los espacios marítimos aéreos y marítimos que generen conforme el Derecho Internacional son parte del territorio nacional, según los alcances del mismo.

En la presentación a la O.N.U. de los límites de la Plataforma Continental, en el año 2009, y conforme al Derecho del Mar, Conferencia de Montego Bay de 1982, nuestro País ha fijado el límite de la misma a 350 millas náuticas al este de las islas Sandwichs del Sur, es ese al Alfa y Omega de nuestros espacios soberanos.

Lo realizado por la Armada Argentina toda, y en particular con sus medios aéreos en 1982 fue la consecuencia de un largo camino comenzado en 1916 por la estrategia nacional.

A cien años de ese hecho recordamos hoy a quienes defendieron la Patria con hidalguía en el Conflicto del Atlántico Sur. La mayoría de ellos ya ha dejado el servicio activo de la Armada Argentina, pero que nunca dejarán de pertenecer a ella con orgullo y honor, sean Civiles o militares, estos de todas las jerarquías.

A los que se fueron y no están en este Mundo, nuestra memoria y permanente homenaje. Tanto a ellos y como a sus Familias, vivieron dando testimonio de su compromiso de dar la vida por la Patria. Su ejemplo debe ser conocido por las nuevas generaciones de la Patria. Procuremos que con nuestra diaria conducta republicana ninguno de ellos haya muerto en vano.

Ellos y los que volvieron dieron testimonio que si los ingleses vendrían a recuperar las islas les iban a presentar combate y así lo hicieron. La foto que acompaña este artículo tomada aproximadamente el 10 de abril de 1982 muestra la actividad del Aeropuerto de Puerto Argentino, como muestra de la preparación al combate.

La guerra terminó en junio, la crisis aún continua, en ese segundo semestre 1982 la Flota de Mar y submarinos siguieron navegando, la Aviación Naval continuó volando y la Infantería de Marina salió al terreno repetidas veces y se realizaron las Operaciones Combinadas previstas. Algunas lecciones aprendidas del Conflicto comenzaron a ejecutarse de inmediato.

Nos queda seguir investigando para conocer y difundir toda la verdad de este Conflicto armado de las Armas de la Patria, que sin lugar a dudas presentaron batalla al enemigo.